

Entrevista (imaginaria) con el Sr. Fukyo

“El corazón de todas las enseñanzas que el Buda expuso a lo largo de su vida es el Sutra del loto, y el corazón de la práctica de este sutra se encuentra en el capítulo “El bodhisattva Jamás Despreciar”. ¿Qué significa el profundo respeto que el bodhisattva Jamás Despreciar sentía hacia todas las personas? El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano.”¹

Acudimos a la cita con el Sr. Fukyo² en el lugar y hora acordados. Lo reconocimos enseguida, estaba ya en la puerta esperándonos con una acogedora sonrisa. La verdad es que debido a la fama y controversia que siempre suscita allí donde se encuentra, veníamos un tanto expectantes y precavidos. Sin embargo, hemos de confesar que, desde el principio, nos hizo sentir muy cómodos y sí, nos sorprendió la atención con que escucha y cómo mira de frente.

Se mostró totalmente predispuesto a que le preguntáramos sin rodeos por todo tipo de cuestiones.

Civ.Global: En realidad usted es más conocido como “Jamás Despreciar”, nombre que le fue asignado por su inusual comportamiento hacia las demás personas, pero usted ¿cómo se lo ha tomado? ¿Como un inocente y gracioso apelativo, como un nombre envenenado con una irónica condescendencia o, por el contrario, está convencido de que responde a una razón mucho más profunda, aunque ésta haya pasado desapercibida para los propios artifices del nombre?

Sr. Fukyo: Probablemente las tres razones sean válidas, dependiendo de cada cual. Pero me sorprende profundamente la última opción que usted plantea, porque, precisamente, yo estoy convencido de que, fuera cual fuera la intención, en realidad este nombre surgió como respuesta a la promesa; mejor, me atrevería a decir al juramento, que brotó de mi corazón cuando comprendí



la grandeza del ser humano. No podía por menos que proclamarlo y mire usted por donde, sin proponérselo colaboraron conmigo. ¿Se le hubiera ocurrido a usted mejor eslogan?: “Jamás despreciar”, jamás despreciar a nadie.

CG: Según las escrituras, usted era un simple monje, pero decidió ir por el mundo anunciando a todo aquel que encontraba que sin duda alcanzaría la Budeidad. ¿Cómo pudo atreverse a predecir que las personas alcanzarían la Budeidad? Entendemos que la gente le insultaba exactamente por esto, ¿es así?

1) “Las tres clases de tesoros” Los escritos de Nichiren Daishonin, Tokio, Soka Gakkai. pág. 893

2) El Bodhisattva Fukyo, “Jamás Despreciar”, aparece en el capítulo

XX del Sutra del loto, que cuenta como en un tiempo extremadamente antiguo, vivía un monje que reverenciaba a todas las personas y por ello lo llamaban “Jamás Despreciar”.



Sr. Fukyo: Eran tiempos difíciles, el Buda Rey Sonido Asombroso se había extinguido y sólo quedaban monjes, laicos y creyentes que practicaban la Ley de manera muy formal. Yo no era un erudito, pero no albergaba duda alguna sobre la enseñanza del buda. Sentía en mi corazón que había que transmitir a lo largo y a lo ancho esta maravillosa enseñanza, y que no se trataba de transmitir la teoría sino de demostrar con el comportamiento que todos los seres son dignos de respeto. Así me dediqué a practicar el respeto, sin medias tintas.

C.G. Es sabido que no siempre sus más acérrimos adversarios se han limitado a burlarse y mofarse ante su actitud, sino que se han ensañado hasta intentar maltratarle físicamente. Dígame, usted en realidad como se considera: ¿con vocación de mártir, un héroe o un idealista?



Sr. Fukyo. (Se ríe con ganas) Bueno...si tengo que elegir entre mártir, héroe o idealista me quedaría con idealista pero lo que me gustaría dejar claro es el ideal que siento, ese ideal que a todos nos beneficia como seres humanos, el amor. Cuando sientes verdaderamente amor ni hay héroes ni hay mártires, pero sí felicidad. Me gusta mucho una cita de Walt Whitman que dice: "No llamo a uno más grande y a otro más pequeño; quien llena su período y su lugar iguala a cualquiera" ¿No sé si he aclarado su pregunta?

C.G. Oyéndole, no parece que su postura sea tan excéntrica, es más, incluso se comprende que tenga también sus simpatizantes. Entonces, ¿qué razones cree que pueden existir para que en muchos se despierte esta animadversión?

Sr. Fukyo: ¡Sí!, respecto de aquellos de los cuales recibo animadversión como usted bien dice, pues ello se debe a varias causas, pero principalmente es por la gran negatividad que les impide convencerse de su potencial, por la resignación que se alberga en sus corazones de no poder cambiar y sobreponerse a las dificultades. También por ejemplo, me he dado



cuenta que es muy común encontrar personas que atraviesan penurias, pues son víctimas de falsos e inescrupulosos profetas o maestros que se aprovechan de ellos. Pero en cualquier caso yo al igual que usted, estamos aquí para luchar y cambiarlo ¿no?, aunque podamos parecer excéntricos a la hora de llevar a cabo nuestra misión de reverenciar la Budeidad que alberga en todos los seres humanos.

En realidad, aquellas personas arrogantes y coléricas, escucharon mis palabras y aunque me agredían entonces, con el tiempo pudieron encontrar otros budas, pusieron causas positivas en sus vidas y ahora son personas de fe pura. Nunca debemos descartar que una persona pueda alcanzar la Budeidad. Claramente hay que protegerse, porque la vida de uno es preciosa y porque los necios pueden causar mucho daño sin querer - o bien queriendo.

C.G.: Muchos kalpas después de su extinción, un buda llamado Shakyamuni afirmó que él fue Jamás Despreciar. ¿Tiene algo que comentar al respeto?

Sr. Fukyo: Pues, es que no hay diferencia entre un bodhisattva, un mortal común y un buda. Todos son personas pero sus acciones, su comportamiento, definen su característica como ser humano. Shakyamuni explicaba que él, el mismísimo Buda, no hubiera podido manifestar el estado más excelso si no hubiese aceptado, leído y recitado este sutra y, sobre todo, si no lo hubiese predicado a los demás. Por ello dijo que él había sido el Bodhisattva Jamás Despreciar en vidas anteriores. La Budeidad no es una práctica solitaria o centrada en la mente. Se trata de entregarse a la felicidad de los

demás, sin importar si éstos nos resultan simpáticos o no, si nos apoyan o nos rechazan.

C.G. Cuando llegó a escuchar el Sutra del loto en su totalidad, ¿qué fue lo que cambió exactamente en usted? ¿Hay un antes y un después?

Sr. Fukyo: Yo, como mortal común, no tenía conciencia de que mi comportamiento se correspondía de forma tan esencial con el Sutra del loto. Me guiaba el corazón y mi compromiso con aquella postura vital me resultaba sencillamente ineludible. Tras el reencuentro consciente, en el mundo de los sentidos, con las enseñanzas del Buda, entendí que el mensaje contenido en el Sutra del loto era inherente a mi vida hacia el pasado y hacia el futuro. Hablar de un antes y un después implica la aparición de algo desconocido, pero el Sutra del loto no me resultaba nuevo; por eso hablo de reencuentro consciente. Estoy seguro de que, de modo más o menos fugaz, algo semejante han experimentado ya en sus vidas. Continúen con su oración y verán que la fugacidad dará paso a la certidumbre.

C.G. Nos gustaría tener el mismo espíritu que usted. Nos resulta muy difícil mantener con las personas que nos agreden la misma postura de respeto que con las personas que nos respetan, ¿cómo lo hizo usted?

Sr. Fukyo: Ojalá existiera una fórmula que aplicándola, sin más, nos permitiera trascender las diferencias, las antipatías y los rencores. Mire, no es fácil, pero lo fundamental es sentir la certeza de que en cada ser humano existe la condición de la Budeidad y de que todos, sin excepción, tenemos la posibilidad de manifestarla. A partir de esa convicción lo único que importa es nuestro corazón, hasta dónde estamos dispuestos a involucrarnos en la felicidad de los demás. Es cierto, a veces es muy difícil sentir misericordia, somos seres humanos y no estamos obligados a sentir simpatía por todos, pero en esos casos siempre podemos echar mano del coraje.

La entrevista termina y en cuanto el Sr. Fukyo se va, nos quedamos con un gran deseo de volver a encontrarnos con este gigante del humanismo. Pero sabemos que hay un único lugar donde buscarlo y es dentro de uno. ¡Hasta pronto!